

Solamente el Señor Jesucristo es tanto Dios como hombre. El es el Dios eterno que se hizo hombre; y como tal fue exaltado hasta la cumbre del universo. No es difícil entender que Dios es el Señor de todo, pero por lo general no se sabe que Jesús el hombre también es Señor. Es maravilloso que un hombre haya llegado a dicha posición, que como hombre Jesucristo esté sentado en el trono como Señor de todo (Hch. 10:36). Vale la pena considerar cuidadosamente lo que El es: El es un hombre y, por ende, conoce nuestra condición; y ha sido glorificado y exaltado y, por lo tanto, abrió el camino para que nosotros entráramos en la gloria y la honra con El. Si vemos lo que El realizó, logró y obtuvo con Su encarnación, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión y Su entronización, podremos ser salvos no sólo de nuestra condición caída, sino que también podremos entrar al ámbito de Su gloria; podremos ser conducidos a la más elevada salvación debido a lo que El realizó, lo que logró y lo que obtuvo.

Lo que realizó

En el universo no hay nadie como Cristo. El es el Hijo eterno de Dios, el que ya existía antes del tiempo y el que está por encima del tiempo. La Biblia nos dice que Dios es triuno; es decir, El es al mismo tiempo uno y tres. Esto va más allá de la comprensión humana, pero indiscutiblemente Dios está lejos del alcance de nuestra comprensión. Los Tres de la Trinidad Divina—el Padre, el Hijo y el Espíritu—son eternamente Dios, existen simultáneamente y moran eternamente el uno en el otro. Dios en Su mover y según Su plan o *economía*, envió al Hijo como hombre (Ro. 8:3). Esto lo llevó a cabo con la

encarnación. El propio Dios del universo fue concebido en el vientre de una virgen (Lc. 1:31) y nació como un hombre auténtico. El poseía la naturaleza divina puesto que seguía siendo Dios; pero como hombre, también tenía la naturaleza humana. Este Dios-hombre vivió una vida única sobre la tierra, una vida en la que lo humano estaba mezclado con lo divino. Todos hemos conocido personas que se ganan nuestra admiración, pero ninguno de nosotros ha visto jamás cómo se conduce un Dios-hombre. Jesucristo se ha ganado la admiración de todos los que han oído de El y ha ganado las vidas de los que creen en El, porque llevó una vida mezclada.

Pero a diferencia de cualquier otro ser humano, Cristo realizó muchísimo más con Su muerte que lo que hizo mientras vivía en la tierra. De hecho en cuanto a nuestra condición, Su muerte tiene mucho más significado que Su vida en la tierra. Cuando El murió, efectuó nuestra redención como un hombre perfecto al pagar el precio por los delitos que cometimos contra Dios, y al reconciliarnos con Dios. Y debido a que El es Dios, la redención que llevó a cabo es eterna (He. 9:12). Tal como vivió murió, y El efectuó una redención eterna por medio de Su existencia divina y humana.

Luego resucitó de entre los muertos (1 Co. 15:4). Su naturaleza divina energizó Su naturaleza humana y le hizo el Hijo de Dios, no sólo en Su divinidad, en la cual El ya era el Hijo de Dios desde la eternidad, sino también en Su humanidad, la cual ahora fue designada Hijo de Dios por medio de la resurrección (Ro. 1:4). Podemos decir ahora que un hombre es el Hijo de Dios. Como tal, El ha venido a ser el prototipo de nuestra salvación. Sin lugar a dudas, jamás

tendremos parte en Su posición en la Deidad, pero el camino se ha abierto para que disfrutemos con El la condición de hombres que llegan a ser hijos de Dios.

Lo que logró

Cristo Jesús se levantó de entre los muertos como un hombre, y como tal ascendió a los cielos (Ef. 4:10). El llegó a la cima del universo en Su ascensión, “por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” (Ef. 1:21). Dios elevó a Cristo a la posición cumbre del universo, la cual trasciende el tiempo y el espacio.

Por supuesto que Cristo como Dios conoce perfectamente los cielos, pero como hombre llevó la humanidad a un nuevo nivel, el nivel más elevado. Cuando estaba en la tierra, expresaba al vivir los atributos divinos en Sus virtudes humanas, manifestando así a Dios en lo humano. Después en Su ascensión, El llevó lo humano a la cima del universo, elevándolo a la condición de Hijo de Dios a fin de que Dios sea expresado por la eternidad en lo humano. Por consiguiente, El ha obtenido para la humanidad la cumbre más alta: la eterna expresión de los atributos divinos por las virtudes humanas exaltadas.

Lo que obtuvo

El Señor Jesucristo en Su ascensión se sentó a la diestra del trono de Dios (He. 12:2; 1:3). Hay un hombre en el trono del universo, y El reinará como Dios y como hombre en el trono por la eternidad (Ap. 22:1). El llegó al trono y obtuvo la gloria y la honra que corresponden a Su condición de Hijo

de Dios exaltado. El es un hombre coronado de gloria y de honra (He. 2:9). Su gloria es la gloria de Dios, la expresión de Su divinidad por medio de Su humanidad; y Su honra es la honra que pertenece al único que es digno.

El obtuvo el más elevado nombre del universo: "Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9-11). El nombre que está por encima de todos en el universo es el nombre del Señor Jesucristo, y Su nombre es el nombre que Dios dio a los hombres para que sean salvos (Hch. 4:12). Cuando confesamos que Jesucristo es el Señor, Dios nos salva (Ro. 10:9, 12-13).

Todos los que reconocen que Dios existe, reconocen que Dios es el Señor, pero las buenas noticias de la salvación es que por la muerte, resurrección y ascensión, el hombre llamado Jesús ha sido hecho Señor y Cristo (Hch. 2:36). El como Dios siempre ha sido Señor; pero por la muerte, resurrección y ascensión, ha sido hecho Señor de todos en Su humanidad. Ahora nuestro Señor es el Dios-hombre Jesucristo.

Todas las cosas y todas las personas están bajo Su dominio, puesto que El es el Señor de todo. El hace que todas las cosas redunden para el cumplimiento del plan eterno de Dios, o Su *economía*, que incluye nuestra salvación y glorificación. En el libro de Hechos Pedro les dijo a los líderes judíos que Dios había levantado a Jesús de entre los muertos y le había exaltado a Su majestad como Soberano y Salvador (5:30-31). Su señorío está muy ligado a Su

salvación, ya que en Su administración la salvación viene a aquellos que creen y confiesan que Jesús es el Dios-hombre que fue exaltado como Señor.

Qué maravilloso que tenemos al Señor Jesucristo. El es Dios en Su totalidad y también es totalmente hombre, y como hombre El resucitó y fue exaltado a la más alta posición del universo. El es nuestro Pionero (He. 6:20), el que pasó por la muerte y como hombre entró en la gloria. Ya que El llevó la humanidad al nivel más elevado, ha hecho posible que nosotros los seres humanos seamos salvos a tal grado que podemos morar con Dios para siempre, por ser nosotros como El (1 Jn. 3:2), y que por lo mismo lo expresemos. Si creemos en El, el Dios-hombre que fue hecho Señor de todos, seremos salvos de nuestra condición caída e introducidos en la gloria de los hijos de Dios (Ro. 8:21). Estas son las maravillosas noticias de la salvación que Dios ha traído por medio de Cristo el Señor (cfr. Lc. 2:11).

Título original: *Christ the Lord*
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-017-002

ISBN 978-0-7363-1093-2



9 780736 310932

Cristo el Señor

*Acerca de
lo que realizó,
lo que logró
y lo que obtuvo*